

“Hollywood maltrata a España”

El papel de los relatos de ficción como legitimadores de la Historia

Un ensayo de Esteban Vicente Boisseau defiende que el cine de EE.UU. mantiene los estereotipos contra lo español



'Uncharted' (2022). Antonio Banderas es Santiago Moncada, un español codicioso que se enfrenta a los héroes anglosajones, uno descendiente de Francis Drake, para conseguir el tesoro de Magallanes. Columbia Pictures



[Xavi Ayén](#) 04/06/2022

Cuando, hace unos años, Esteban Vicente Boisseau, abogado especialista en derecho internacional y oficial en la reserva, se fue a Eurodisney, se quedó muy impactado con la atracción de *Piratas del Caribe*. “No pude entender cómo centenares de miles de visitantes habían asistido a la escenificación, con música festiva, del pillaje de una ciudad de la América española a manos de un grupo de piratas ingleses, que roban, torturan, matan, venden y abusan de mujeres y saquean todo lo que pillan. Sería inadmisibles algo similar con una escena esclavista con africanos o un saqueo nazi. No deja de ser una apología de un comportamiento delictivo y, por tanto, un ejemplo de cuán interiorizado está el desprecio a lo hispano en la industria de Hollywood”.

De ahí que se haya consagrado a investigar la huella de los prejuicios antiespañoles y/o antihispanos en el contenido de las películas, series y hasta videojuegos estadounidenses (también da algunos ejemplos franceses) desde inicios del siglo XX hasta nuestros días. El resultado es *Hollywood contra España* (Espasa), obra que, al estilo de lo que hizo, con notable éxito comercial, María Elvira Roca Barea en su ensayo *Imperiofobia y leyenda negra*, resigue en la pantalla las huellas de la propaganda norteamericana en lo referente a España y Latinoamérica.



'El Cid' (1961). “Rodrigo Díaz de Vivar aparece con sus aliados musulmanes de apariencia ‘oriental’ y piel oscura, aunque en realidad descendían de antepasados visigodos y sus rasgos eran claros”. DEAR FILM

El cine estadounidense ha sido –como sucede, por otra parte, con todas las naciones y con instituciones como la misma escuela– un instrumento de propagación de la ideología y los valores dominantes. Si alguien lo duda, basta ver la reciente *Top Gun: Maverick*, donde Tom Cruise convierte en épica las intervenciones militares de EE.UU. en países extranjeros. O recordar que, cuando la Francia de Jacques Chirac se opuso a la intervención militar de EE.UU. en Iraq en el 2003, los malos de las películas recuperaron su acento francés (por ejemplo, en James Bond se contrató a Mathieu Amalric como nuevo villano).

Hollywood es el cine universal por definición, pero actúa en el fondo con una lógica nacional. Para Vicente Boisseau, lo que ha hecho en los siglos XX y XXI es “prolongar la larga tradición de propaganda anglosajona que, desde el siglo XVI, presenta a los españoles (y a los católicos) como los malvados”.



'1492' (1992). “Colón le explica a fray Marchena que les han engañado y la Tierra no es plana, sino redonda, algo que en realidad se sabía –también en España– desde hace siglos”. FRANCE 2

El volumen analiza decenas de títulos. Uno de los más vapuleados es *El código Da Vinci* (2006) de Ron Howard, “donde personajes como Leonardo, Botticelli o Victor Hugo “aparecen como anticatólicos en secreto y en la España del siglo XXI se sigue combatiendo el progreso. El héroe que desvela la verdad es, por supuesto, un profesor estadounidense”.

Los hechos históricos se van sucediendo a lo largo de los capítulos. La Armada Invencible ¿fue derrotada en 1588 por la británica o por los elementos? Para el cine, no hay duda: se trató de una lucha ganada en buena lid por los ingleses y la reina Isabel I frente a un malvado Felipe “que quiere que todo el mundo sea España”, como se ve en *El halcón del mar* (1940) con Errol Flynn o en la más reciente *Elizabeth: la Edad de Oro* (2007), donde Cate Blanchett es una reina que contempla la explosión de varios barcos españoles en cadena ante la audaz (pero inventada) maniobra de un navío inglés en llamas que se precipita contra sus enemigos.



‘Ferdinand’ (2017). Versión actual del ‘Ferdinando’ de Disney en 1938, crítica a la tauromaquia que hoy no se confunde, como entonces, con la crítica a España, “con un orgulloso y agresivo torero”.20TH CENTURY FOX

“‘Piratas del Caribe’ ensalza el robo, la tortura, la violación y el asesinato en ciudades de la América española”

“No justifico las barbaridades de la Inquisición ni de la Conquista –deja claro el autor– sino que señalo que la narrativa del cine mayoritario no muestra las atrocidades equivalentes –en algunos casos, superiores– cometidas en el mundo anglosajón y protestante”.

La Inquisición ocupa un capítulo completo del libro. “De todas las inquisiciones del mundo, la española ha sido representada en el cine como la peor entre los siglos XV y XVIII. Los datos indican que pudo haber unas 3.000 ejecuciones, una cifra considerable pero lejos de otras. En Inglaterra, solo Enrique VIII ejecutó a más de 50.000 católicos en quince años”. También niega que el Santo Oficio se cebara en las brujas: “En España se condenó a 59 mujeres a la hoguera por esa acusación, pero la caza de brujas en el norte de Europa causó entre 40.000 y 50.000 muertes, por no hablar de los famosos juicios de Salem en EE.UU.”.



'Piratas del Caribe 5' (2017). “Es la inversión de los roles: el simpático pirata Sparrow es perseguido por un cruel y monstruoso cazapiratas hispano, el capitán Salazar, que interpreta Bardem”.DISNEY

Así, cita películas que ponen el foco en las torturas españolas y se regocijan en sus maldades, como *El nombre de la rosa* (1986) con Sean Connery, o *Los fantasmas de Goya* (2006) con Natalie Portman y Javier Bardem. Torquemada es uno de los personajes históricos más representados (por Marlon Brando en *Cristóbal Colón: el descubrimiento* en 1992; por Francisco Rabal, en *Torquemada* en 1989...) e incluso aparece en gags de Monty Python o un número musical en *La loca historia del mundo* (1981) de Mel Brooks, “donde persigue judíos aunque el Santo Oficio no era competente ara ello y oficialmente ya no quedaba ninguno en España tras su expulsión en 1492”.

Dos grandes franquicias como *Star Wars* y *Harry Potter* tampoco escapan al escalpelo crítico de Vicente Boisseau. “El Señor Oscuro de los Sith, Darth Sidious –argumenta– cuenta con un gran inquisidor cuya misión es exterminar a los jedi”. Y una de las más fieles servidoras de Lord Voldemort en *Harry Potter* es Dolores Jane Umbridge, “una especie de Torquemada kitsch, con nombre de pila en español, personaje que se opone al progreso y fundadora del Escuadrón Inquisitorial”.



'Los Simpson' (1989). Aparece la historia de la Armada Invencible, que hundirá Homer por accidente. Selma es la reina Isabel y hay un ficticio rey Julio de España

FOX

Para el autor, el presidente estadounidense Theodor Roosevelt era “un supremacista blanco algunas de cuyas ideas inspiraron a Hitler” y cita su frase “el vaquero más vicioso tiene más principios morales

que el indio medio”. De esa línea ideológica beben los westerns, y el ensalzamiento “de pioneros racistas y esclavistas como Daniel Boone y David Crockett”.

Para Pedro Vallín, autor de *C3PO en la corte del rey Felipe* (Arpa), un análisis de la política española a partir de los arquetipos y relatos cinematográficos, “el problema con la cultura audiovisual de masas es que esta sustancialmente es un producto del siglo XX, y por tanto, la hegemonía de la tradición protestante anglosajona es arrolladora, porque lo es también en lo económico y en lo político. Y en ese periodo, cuyas ideas se gestan en el siglo XIX, España es una nota al pie en el concurso mundial. La presencia pues de lo español y lo católico en la cultura anglosajona y protestante es residual, anecdótica y caricaturesca. Lo español apenas logra pasar de decorado”. Y cita el diálogo de *Casablanca* entre Ugarte (Peter Lorre) y Rick (Humphrey Bogart): “Rick, tú me desprecias”, dice el estraperlista. Y Bogart responde: “Si me tomara la molestia de pensar en ti, probablemente te despreciaría”. “Es decir –prosigue–, el cine estadounidense, como toda la cultura anglosajona, nunca se ha tomado la molestia de pensar en España y lo español, más allá de recordarlo como un imperio fallido y derrotado antes de la llegada de la Modernidad”. Así, “la narrativa no está relacionada con las verdades históricas sino con una construcción de sentido concreta de una comunidad que apuntala sus propios valores de convivencia y por tanto lo hace a costa y enfrentada a cualquier otra comunidad cultural”.

“La Inquisición es el paradigma de la crueldad pero no aparecen los crímenes anglicanos”

“Es importante tomar conciencia de que, hablando de una industria cultural construida durante el siglo XX, ha de considerarse quién es España en ese periodo. Y la respuesta es esclarecedora: amén de haber perdido cualquier centralidad histórica a efectos de la civilización occidental –donde la única alternativa cultural a la apabullante predominancia anglosajona es la francesa–, España no solo estuvo en la trinchera equivocada de la segunda guerra mundial, sino que, por así decir, ni siquiera sacó la cabeza de la trinchera. Es triste decirlo, pero toda esa extrema displicencia solo es la constatación del peso que lo español, y si se quiere lo católico, han ocupado en el periodo de hegemonía del audiovisual californiano”.

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20220604/8315837/hollywood-maltrata-espana-contra-cine-imperio.html>